

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA
DE
CRONISTAS OFICIALES

NOTAS PARA LA HISTORIA
DE
CORDOBA Y SU PROVINCIA



Córdoba, 1986

NOTAS PARA LA HISTORIA DE CORDOBA Y SU PROVINCIA

*Juan Aranda Doncel, Antonio Arjona Castro, Angel Aroca Lara,
Juan A. Bailén García, Francisco Crespín Cuesta, Joaquín
Criado Costa, Enrique Garramiola Prieto, Manuel Moreno
Valero, Pablo Moyano Llamas y Antonio Serrano Serrano.*

Prólogo de JOAQUIN CRIADO COSTA

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1986

Portada de P. Rueda

I.S.B.N.: 84-398-6366-7
Depósito Legal: CO 377-1986

Impreso en Tipografía Católica
Polígono I. La Torrecilla - Córdoba

Mutatis mutandis

Origen de los nombres "Cataluña-catalanes", "Andalucía" y "Almogávares"

Por Juan A. BAILEN GARCIA

CATALUÑA-CATALANES

Parte del actual territorio que ocupa Cataluña se llamó la "Marca Hispánica", pero con más frecuencia se le denominaba simplemente la "Marca".

Hay un principio —algo nebuloso—, en el que, según ciertos documentos, aparece como gentilicio la palabra "catalá". El más antiguo de estos documentos está fechado, como data más probable, el año 1169.

Zurita cree que la palabra "cataluña" se deriva de "castillo-castellanos". Otros creen que viene del francés "chastelain" y "chatelain", y que en la baja Edad Media, estos vocablos pudieron dar "catlán" o "catalán". Y de la voz "catalán" nace el nombre de la región: "Catalunia" y "Catalaunia" (1).

Es decir, que el gentilicio es anterior al nombre —ya los francos dieron su nombre a Francia, por tanto, esto, no es infrecuente—, el problema, pues, del vocablo Cataluña, y, más concretamente, del falso plural "catala-nes", está en esta forma de plural.

Este pseudo-plural no debemos considerarlo como tal plural, sino como un sufijo. "Nes" no tiene relación —así lo creemos— con el reiterado plural "catala-nes", como veremos más adelante. Por otra parte, el plural de "catalá", sería, en lengua catalana, "catalans", no modificaría en nada el sufijo "nes" que, en este caso, ni siquiera es la forma castellana del plural catalán "ns", sino que viene del griego "neos" ($\nu\epsilon\omega\varsigma$), con el significado de "templo" (2).

Dice la *Enciclopedia Universal* de Espasa Calpe que los habitantes de la Marca "fueron llamados *catalanes*, apelativo que le aplicaron los *extranjeros* de la otra parte del Pirineo". Es decir, los franceses.

(1) *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 12, p. 465.

(2) GOÑI y ATIENZA, *Gramática griega*, Ed. Aramburu, p. 28.

Pero no deja de ser raro este calificativo para quienes ya eran llamados “francos” por ser los habitantes de la “Marca”. Y más raro aún, que fuesen los franceses quienes así lo hicieran siendo afines. A no ser que esta denominación de “catalanes” se la aplicaran a los “almogávares”, gentes bravas que habitaban los valles entre las altas cumbres de los Pirineos, y, esto, por una razón. Fueron 8.000 almogávares de la “Marca” los que acompañaron a Roger de Flor a Grecia, donde estos almogávares, tras el asesinato de Roger y muchos de sus mejores capitanes, destruyeron y arrasaron entrando a saco las ciudades de gran parte de Grecia, especialmente la Tesalia, el año 1307.

Naturalmente, tras estos hechos surge una pregunta: Si los catalanes consideraban el griego como una lengua bárbara (3) en plena Edad Media, este repudio del griego ¿no pudo contribuir a que les fuese indiferente el apelativo “kata-luo-neos”, que es, tal vez, de donde provenga el calificativo de “Catalanes”, o sea, “destruidores del templo”, ignorando los “francos” su significado?

Quizás esos documentos del siglo XII donde se menciona la palabra “catalounia”, no resistan un análisis para probar esa temporalidad, y haya que trasladar a principios del siglo XIV el nacimiento de esa “Catalonia” (tierra de catalanes) originada por el regreso de los almogávares de Roger de Flor que podrían traer ya, desde Grecia, el apelativo *καταλῶ-νεως* (4) que con el tiempo se hizo extensivo a todos los habitantes de la “Marca” para transformarse en “Catalounia”, tierra de catalanes. A los almogávares, por sus destructoras acciones en Grecia, no debe extrañarnos que los *extranjeros* (en este caso, los griegos), los llamasen “kata-luo-neos” que pudo dar el conocido e histórico “catalanes” con el significado que se entrevé. Tal vez esta palabra naciera en Efeso, famosa ciudad griega por su santuario a Diana, y respetada también por hallarse en ella la tumba de San Juan que fue profanada por Roger y sus almogávares, cometiendo notables crueldades degollando a los desdichados griegos fuesen éstos hombres, mujeres o niños. (Francisco de Moncada: *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, Austral, páginas 46 y 47).

Para ampliar esta hipótesis hemos de aclarar que a los habitantes de la “Marca” (la mayoría de las tierras que hoy conforman la región catalana), se les llamaba, por entonces, “francos”. Pero no porque estuviera poblada por franceses, sino porque los musulmanes españoles, a la “Marca” pirenaica la llamaban “Afrank” (5) que quiere decir “separación”, del original étimo “Afrag”. Así, Africa lleva su nombre procedente de esta raíz: “Afrag” o “Faraca” (7) la “separada”. Por ello era lógico que a los habitantes de esta región los llamasen “afrancos” o “francos”, del original “Afrank”. Y a la región donde éstos vivían debería habersele llamado “Franconia”, dejando de lado el galimatías de ese pretendido origen “castellano” (de castillo), para justificar que diera “castle”, “catlán”, etc., hasta llegar a “catalá”. Castillo dio “castell” en catalán, que es como aún perdura. Incluso ellos se llamaban

(3) *Historia de España*, Espasa Calpe, t. VI, p. 531.

(4) GOÑI y ATIENZA, *op. cit.*, pp. 136 y 333.

(5) *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, t. 32, p. 1.308.

(6) *Ibidem.*, t. 3, p. 168.

(7) *Ibidem.*, t. 3, p. 172.

a sí mismos "francos". Recordemos que en la orla de su enseña de guerra, junto a la imagen de San Jorge, escribieron: "Sello de la hueste de los francos que reinan en Tracia y Macedonia" (Moncada: *Ibidem*, página 87).

Creemos, pues, que el gentilicio "catalanes" fue en un principio un calificativo de origen griego, y que el gentilicio ha originado el nombre de Cataluña, pero en el siglo XIV (1307).

Todavía en pleno siglo XI, la base cultural de la "Marca" era latina. Fue en este siglo cuando el esplendor alejandrino de la maravillosa cultura que se manifestaba en Córdoba con empuje civilizador pudo ser conocida en Barcelona, Huesca y Tarazona, que tradujeron al latín libros científicos árabes llevados por los mozárabes y judíos que huían de Córdoba, y que afluyeron a esas tierras aportando los conocimientos clásicos helénicos que hasta entonces ignoraban (8).

ANDALUCIA

También sobre el origen de Andalucía hay dudas, o se pretende que las haya empleando esa pertinaz falacia que algunos autores, todavía en nuestros días, pretenden convertirlas en verdades históricas, afirmando que el nombre "andalucía" tiene su origen en la palabra "vándalo", y que, éstos, al asentarse en la Bética la llamaron "Wandalenhaus", que por corrupción dio "Vandalicia" y después el de Andalucía. Esta absurda hipótesis se lee aún en libros de reciente edición, como el *Diccionario Enciclopédico Abreviado*, Espasa Calpe, tomo 1, pág. 558 del año 1957. También la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Promociones Culturales, S.A., 1979, y otros.

Naturalmente esta hipótesis carece de fundamento porque los vándalos pasaron de largo por la Bética camino de Africa donde se asentaron. No tuvieron tiempo de poner un nombre nuevo a esta región. Ni siquiera los visigodos, con más tiempo de asentamiento, se lo pusieron. Siguió llamándose la Bética y, Orospeida, una parte de ella (la más montañosa, como su nombre indica). Tampoco los vándalos pusieron nombre a Galicia donde sí se asentó algún tiempo una de las dos tribus de vándalos; los "asdingos", junto con los suevos. Algo más tarde quedarían en Galicia solamente éstos, pasando también los "asdingos" a Africa tras ser derrotados por los suevos galaicos.

Los vándalos "silingos", como los "asdingos", se dirigieron a Africa pasando por Andalucía —entonces la Bética— en donde arrasaron algunas ciudades, y, consiguiendo una flota, atravesaron el Estrecho.

Otros autores —éstos están en lo cierto— derivan el nombre de Andalucía del nombre árabe Al-Andalus (tierra de Occidente), que al perder el artículo, da Andalus, y éste, Andalusía. Andalucía hoy: el Occidente. Y nunca más propiamente puesto, ni con más justeza, este nombre, ya que Andalucía es todo un símbolo que representa muy cumplidamente la cultura occidental desde los tiempos de la Tartésida, primera cultura europea.

(8) *Historia de España*, Espasa Calpe, t. VI, p. 532.

